

Lectura de la Profecía de Ezequiel (36, 22a.23-28)

Di al pueblo de Israel: Así habla el Señor:

Yo santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, profanado por ustedes. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor cuando manifieste mi santidad a la vista de ellas, por medio de ustedes.

Yo los tomaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los países y los llevaré a su propio suelo.

Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes.

Ustedes habitarán en la tierra que yo ha dado a sus padres. Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (2,1-11)

En esos días se celebraban unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

Jesús también fue invitado con sus discípulos.

Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía».

Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una.

Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde.

«Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

¡Hermanas y hermanos en Cristo y en la Alianza de Amor!

La homilía de hoy la ha preparado para nosotros el Padre Alejandro Blanco de La Plata, quien fuera durante un largo periodo presidente de la Región de la Federación de Presbíteros en Argentina. Es Profesor de Filosofía y trabaja en Pastoral carcelaria con personas privadas de libertad.

En este momento no está con nosotros, sino que permanece en su casa en reposo pues está enfermo.

Vamos a leer la homilía en diferentes lenguas. Espero que todos tengamos a mano el texto, cada uno en su propia lengua, para poder compartir la lectura.

Querida familia de Schoenstatt:

Quisiéramos iniciar la reflexión de hoy a partir de la experiencia compartida entre los presbíteros de nuestra comunidad de federación, que nos llevó largo tiempo hasta este momento anhelado por todos nosotros.

Hoy, a 100 años de la fundación de la primera Federación Apostólica de Schönstatt, los sacerdotes de las diversas regiones de la Federación en el mundo hemos decidido formalmente, oficialmente, fundar la Federación Internacional de Sacerdotes de Schönstatt. Esto fue hace unas horas en el Santuario Original. Algunos de ustedes han sido testigos presenciales de este acontecimiento.

Para este acontecimiento nos hemos venido preparando en un largo proceso de más de 10 años, vinculando nuestras regiones, conociendo nuestros territorios, compartiendo la vida y el trabajo real de nuestra gente en los distintos pueblos del mundo donde actúan nuestros sacerdotes de federación.

Fue un trabajo apasionante el de aprender a conocernos, respetarnos, valorarnos en nuestras diferencias, esperarnos en nuestros tiempos. Hemos conocido nuestras diversas costumbres, hemos contemplado nuestros diversos paisajes, nuestros diversos modos de vida.

En fin, hemos experimentado la acción del Espíritu Santo que ha forjado entre nosotros una comunión que no tiene que ver con técnicas de integración, con dinámicas, con recursos didácticos para lograrla. Ni siquiera con la opción por una lengua común para poder comunicarnos. La comunión lograda es otra cosa. Se trató de aprender a abrir el corazón para acoger al otro en su real diversidad. Esto fue ante todo una gracia, una irrupción del Espíritu Santo.

En Argentina, en torno al jubileo de Hoerde, apareció una hermosa idea que inspiró la vida en este tiempo. Se formuló de esta manera: "Hoerde, Pentecostés de la Alianza de Amor". No es casual que, en la casa de nuestra Federación de Presbíteros, nuestra querida Marienau, la escena de un hermoso Pentecostés - con María y los Apóstoles - presida la capilla. Es que eso ha sido desde el comienzo la Federación Apostólica. La irrupción del Espíritu Santo que 5 años después de ese hecho íntimo, acontecido en el silencio de la pequeña capillita de la congregación Mariana, se abrió a todos los hombres y mujeres, floreció en un movimiento, caracterizado por la comunión en la diversidad de nacionalidades, de estados de vida. En síntesis, Hoerde marca el comienzo de este Pentecostés que se expandirá en toda nuestra obra de Schoenstatt en el mundo, en todos nuestros santuarios enraizados profundamente en los pueblos donde han ido surgiendo.

La humanidad debe terminar de descubrir - naturalmente esto que digo, visto desde una perspectiva teológica cristiana – que, según leyes que se inspiran en el misterio trinitario, en la dialéctica del amor la diversidad no es aquello que nos aleja y nos separa sino lo que nos hace entrar en comunión, Cuanto más afirmación y cuidado de la diversidad, mayor comunión, mayor unidad. Es la ley de la vida trinitaria. Lo hemos experimentado como una gracia del Espíritu Santo en este proceso de más de 10 años que antecedió a este momento fundacional.

Desde el comienzo creímos que la norma fundamental para el desarrollo de nuestra comunidad debía ser la de caminar un largo proceso hasta lograr que las autonomías regionales, lograda cierta identidad propia, cierta madurez comunitaria local, pudieran constituirse cada una como una federación autónoma propia. Y que el desarrollo de estos diversos polos autónomos, originales, en algún momento se encaminarían hacia la constitución de una federación internacional, agremiándose entre todos por decisión autónoma de las partes.

Tenemos la convicción de que este modo original de organizarnos internacionalmente es en realidad una misión fundamental hacia la Iglesia en primer lugar y también hacia las diversas estructuras sociopolíticas de la actualidad.

La Iglesia necesita "sinodalizarse". Como bien sabemos el Papa Francisco ha insistido mucho en este aspecto, pero naturalmente no puede hacer las cosas él solo. Sinodalizarse significa aprender a caminar juntos enriqueciéndose y cuidando la diversidad cultural. Por eso la Iglesia debe desromanizarse, deseuropeizarse. Lo que no significa negar los valores de la tradición romana y europea, sino integrarlos en el marco de un mundo culturalmente plural, que fomenta diversos procesos de inculturación.

En este sentido la Federación de Presbíteros ha querido ser y quiere seguir siendo aún más un laboratorio donde podamos experimentar esa sinodalidad.

Naturalmente el objetivo que compartimos es el mismo. En los tiempos de la fundación de la Federación se calificó este objetivo con la palabra "apostolado", "federación apostólica": esto marca el fin claramente.

Pero en 1919 la Iglesia aún se encontraba en un proceso de despertar a la conciencia de que el apostolado no era el oficio exclusivo de los clérigos, sino la tarea propia de todo cristiano. Esa conciencia se fue despertando lentamente y es justamente en el momento en que nace la federación apostólica en que esa conciencia de apostolado universal comienza a extenderse, sobre todo despertando al laicado.

Es necesario recordar que la Iglesia de 1919 no es la Iglesia del Pos Concilio Vaticano Segundo. La Iglesia ya no se define en primer lugar como la sociedad de los fieles bautizados. "La Iglesia es como un Sacramento, es decir, un signo e instrumento de la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí", dice claramente Lumen Gentium.

Hoy toda la Iglesia tiene clara conciencia de que la tarea evangelizadora es propia de toda la Iglesia, de cada cristiano, como dice Pablo VI en Evangelii Nuntiandi: "la Iglesia existe para evangelizar".

Por eso podemos decir que la conciencia evangelizadora, la conciencia apostólica ya es patrimonio de toda la Iglesia.

Lo original y propio de la federación apostólica no es entonces que sea "apostólica", porque eso es propio de toda la Iglesia. La liga es apostólica por antonomasia en nuestra Familia, los institutos son apostólicos en Schoenstatt. No podemos concebir un cristiano que no sea un agente evangelizador.

Lo propio y original de la federación apostólica es que plantea la tarea evangelizadora - el apostolado- en la forma de una red internacional, intercultural, que no impone una cultura - la europea, la occidental - para transportar el evangelio, sino que se deja enriquecer por las diversas formas en que el evangelio se incultura en las diversas culturas del mundo.

Esa red cuida la originalidad y la diversidad como condición de la comunión y la unidad y se compromete en el difícil esfuerzo de caminar juntos. No arreados como ganado, desde una dirección, un estilo y unos hábitos impuestos por unos pocos. Este no es el "hombre libre" que el Padre Kentenich se esforzó en educar. Ese más bien es el "hombre del rebaño" al decir del filósofo Nietzsche.

Caminar juntos es entrenarnos pacientemente en el ejercicio de disentir, consentir, conceder y consensuar. Cultivando siempre el espíritu, como nos enseñó el padre fundador, que es la garantía de que nuestros corazones estén abiertos a la valoración de la originalidad del otro.

Creo que en este aniversario de Hoerde, en el cual providencialmente estamos fundando la Federación Internacional de Presbíteros, la Mater espera de nuestra federación y de las federaciones en común en Schoenstatt tres tareas claras:

1- Comencemos con nuestra tarea tradicional hacia adentro de la familia de Schoenstatt. Debemos seguir cumpliendo nuestra función de *pars motrix*. Pero ¡atención! Esto no significa puramente competir con la liga o con los institutos en nuestro "grado" de apostolado, algo así como si de un federado pudiera decirse que tiene que ser más apostólico que un miembro de la liga; esto es una mala comprensión de nuestra tarea específica. Todos, absolutamente todos, debemos ser fecundos en nuestra tarea como agentes evangelizadores, ninguno de ninguna comunidad, de ninguna organización en Schoenstatt, tampoco en la Iglesia en general debe sentirse eximido de la tarea de ser un agente evangelizador en el máximo grado posible.

Por tanto, nuestra tarea como *pars motrix* no es ser más apostólicos, hacer más cosas que los demás, sino cuidar lo específico de nuestra vocación federativa, es decir, cuidar que toda la Obra viva como una gran federación, que toda la Obra sea una gran red, que cuida y cultiva la comunión en la originalidad y la diversidad. Esta es la tarea propia y específica de las Federaciones hacia el interior de nuestra Familia.

Las federaciones tienen que ser garantía de comunión en la diversidad en el seno de la obra de Schoenstatt. Evitando dos extremos. Por un lado, la imposición uniforme de un estilo, de una conducta por parte de un órgano central que se excede en su función. Y por otro lado la disgregación total, la falta de comunión. No ya el caminar juntos -la sinodalidad- sino el caminar separados, la dispersión, la disgregación, es lo que nos ha hecho sufrir tanto en la Iglesia. Ese debería ser el arte que practiquemos las federaciones hacia dentro de la Obra de Schoenstatt: Cuidar la comunión en la diversidad de la originalidad de cada persona, de cada región, de cada pueblo.

2- La segunda tarea me parece más bien orientada hacia la Iglesia: la Iglesia debe continuar en un proceso de "sinodalización", superando la imposición de un estilo, el romano, el europeo. En este sentido hay mucho oropel aún que quitar en la liturgia y en las costumbres en general en la Iglesia. Hay muchos hábitos que corregir especialmente en el clero. No solamente el horror del abuso sexual, sino todas las formas del abuso, comenzando por el autoritarismo y el abuso en el uso de los bienes, en la acumulación desmedida por parte de la jerarquía eclesiástica. Se trata de formas de vida principescas que no se corresponden al estilo del Evangelio y que ni siquiera corresponden a la época en la que vivimos.

El autoritarismo merece un capítulo aparte porque en buena medida la lucha del Padre Kentenich librada dentro de la Iglesia tiene que ver con la defensa del respeto a la libertad y a la dignidad de la persona.

El Padre Kentenich fue especialmente sensible frente al avasallamiento de la libertad individual. Supo escuchar la voz de Dios en los deseos interiores más libres y nobles de las personas. Lo que marca su grado de valoración de la libertad como camino para el cumplimiento de los deseos de Dios. Las voces del alma, así como las voces del tiempo son el medio para el discernimiento de la voluntad divina. No menos que el orden del ser.

En esta concepción de la libertad personal como camino para la realización de los deseos de Dios hay un aporte novedoso en la enseñanza del Padre Kentenich, que tiene que ser aún profundizado por nosotros sus discípulos y reconocido en la Iglesia. Su concepción particular de la libertad es el acta de defunción de la vieja regla: "el que obedece nunca se equivoca."

En el ámbito de nuestra Federación de Presbíteros en Argentina hemos denominado esta concepción kentenijiana de la libertad como "libertad profética".

Con esto el P. Kentenich abre camino a una obediencia del corazón que va incluso más allá de la obediencia al superior. Se trata de aquella ley escrita en los corazones de la que habla Pablo, la conciencia (Romanos 2:15), lo que le permite a Pedro proclamar: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Lo novedoso del P. Kentenich, es que "con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios" establece un delicado equilibrio entre las voces del alma, del tiempo y del ser.

El orden del ser quedó prisionero de un laberinto de preceptos morales y jurídicos. Tal como ya advierte Pablo: "La letra mata, el espíritu da vida" (2Corintios 3:6).

Esto constituyó un empobrecimiento de lo que el concepto de "orden del ser" significa. Tal hecho sucedió porque las voces del tiempo y las voces del alma fueron sencillamente ignoradas o, al menos, tenidas por menos importantes que el orden del ser en el discernimiento de la voluntad divina.

La "libertad profética", por el contrario, busca un equilibrio entre los tres factores para reconocer el deseo de Dios (discernimiento) y a través de ello tomar decisiones.

Si nosotros somos incapaces de lograr esto, porque no hemos aprendido a educarnos a nosotros mismos como personalidades libres, bajo la protección de María (gracias de nuestro Santuario), entonces es porque permanecemos en la antigua orilla.

El Padre Kentenich introduce el factor "tiempo": es decir, Dios habla en los largos procesos de vida de las personas, de las comunidades y de las culturas.

E introduce el factor "alma": Dios habla en los deseos íntimos, libres y nobles de las personas. De modo tal que, cuando una persona hace lo que quiere íntimamente, desde su libertad, ennoblecida y educada, hace efectivamente lo que Dios quiere.

Pero esa libertad exige a veces cruzar límites audaces, extremos, tal como el Padre Kantenich lo hizo en Dachau o en Milwaukee.

El Papa Francisco ha hablado claro y mucho sobre la superación del "clericalismo" como enfermedad en la iglesia. Hay hábitos que no son genuina tradición sino, por decirlo con una expresión del célebre Romano Guardini, se trata simplemente de "barrer el polvo de la costumbre" que se nos ha ido pegando.

Debemos abrirnos a las formas diversas, creativas, en las que las culturas reciben el Evangelio de Jesucristo.

Es imperativo para nosotros, federados y schoenstattianos en general, la participación en toda iniciativa, en todo esfuerzo internacional o regional, que esté orientado a integrar la diversidad en una unidad eclesial pluriforme, tal como lo pide el Papa Francisco.

3- El tercer desafío que enfrentamos es ofrecer nuestro modelo de integración internacional a la cultura en general, al momento presente social y político en el que vivimos.

El mundo camina hoy en una cornisa peligrosa. Hay un regreso de los nacionalismos disgregantes de toda comunión entre los pueblos. Se afianzan los muros, se desprecia al migrante, al diferente. Junto a ello reaparecen expresiones xenófobas, que creíamos haber superado.

Lo más preocupante de todo esto es el escepticismo del ciudadano medio, que descrea de la eficacia de las instituciones orientadas a la integración de las culturas y de los pueblos.

La declaración universal de los Derechos Humanos, las Naciones Unidas, los esfuerzos por crear organismos de integración regional que respeten la dignidad y la soberanía de sus miembros, en fin, la democracia moderna, son banderas que no estamos dispuestos a entregar. No somos un movimiento indiferente a estos valores, verdaderas conquistas de la modernidad.

El alto grado de consideración que el Padre Kantenich tiene por la libertad y la dignidad del individuo, de la persona humana, no nos permite ser indiferentes frente a la caída de estos valores en una pseudo posmodernidad.

No somos un movimiento pietista. Tampoco somos monárquicos. Definitivamente no lo somos. No es esa la escuela kantenijiana. No descreemos de la autoridad, pero la ejercemos democráticamente. No somos anarquistas, pero mucho menos monárquicos.

En la coyuntura del mundo en el cual vivimos, estas banderas pertenecen a Schoenstatt y las Federaciones debemos ser especiales custodios de ellas.

Prof. Dr. Alejandro Blanco Araujo, La Plata, Argentina.

Oración de los fieles

P.: Unidos en acción de gracias presentamos nuestras peticiones ante Dios, nuestro Padre Bueno

- Te damos gracias por la Alianza que has hecho con Abraham y sus descendientes, renovada en Cristo, y que recibió una forma nueva y original en la Alianza de Schoenstatt. Fortalece a tu Iglesia y a todos los cristianos del mundo entero en la Alianza contigo y con los hermanos. Oremos ... Con María, Padre, te lo pedimos
- Contemplamos con alegría al Santo Padre, el Papa Francisco, y a su manera de comprender y presentar la vida cristiana. Acompáñalo en su servicio a la Iglesia y a los pueblos, especialmente a los pobres y a los que sufren.
- En nuestro Padre y Fundador, José Kentenich, nos has dado un testimonio vivo de la Alianza. Haz que todas nuestras Comunidades de la Familia Internacional de Schoenstatt, especialmente nuestras Comunidades de Federación, sean hoy testigos creíbles de la Alianza.
- En una época en la que muchos estados siguen su propio camino y quieren disolver alianzas ya establecidas, te agradecemos haber sido conducidos por el camino de la Alianza. Despierta en los dirigentes de los pueblos el espíritu de comunión y de alianza y fortalece todos los esfuerzos por la unidad y la paz.
- La Federación Apostólica de Schoenstatt lleva en su corazón la alegría y la esperanza, el dolor y los temores de la humanidad. Fortalece a la Federación en sus diversas comunidades para que a través nuestro se convierta en una bendición para la Iglesia y el mundo.
- En un instante de silencio presentamos nuestras peticiones personales ante nuestro Padre Celestial (20 seg)
- Con gratitud recordamos a todos los que fueron construyendo la Federación antes que nosotros y la fortalecieron con sus sacrificios, oraciones, vidas y trabajo. Dales la plenitud de la Vida en tu Reino.

P.: Padre Bueno, te lo pedimos confiando en la Alianza que tu Hijo Jesucristo selló con su Vida. Por medio de él, nuestro hermano y Señor, seas alabado y glorificado por los siglos de los siglos.